

Carlos R. Mondaca

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Como Gabriela Mistral, Carlos R. Mondaca nació en Viña del Mar, y como ella, también fue profesor.

No es muy extensa su obra poética, pero sí selecta. Se reduce a dos libros: *Por las caminos y Recogimiento*, que, a la muerte del autor, Max Jara, refununció en una sola precededo en un postlago magnífico. Es que Mondaca fue un poeta de alma soñadora, nostálgica, espulsa, como la de su infortunada conprovinciana María Isabel Peralta.

Mondaca fue un contemplativo de mirada triste y vagabunda, un alma unida y sinuosa, un artífice de la expresión candente y regalada, también, un hombre de gustos refinados en toda tramuntada poética.

Su vida es la de un hombre retraído e intropectivo que explora, en cierto sentido, la naturaleza de sus versos íntimos, acordes a su iniciación religiosa y formación espiritual allá en el antiguo ex seminario Conchil de La Serena: "Oye nuestro ruego, Madre y Soberana, / mirando con ojos llenos de piedad, / calma los dolores de esta caravana / y alivia la angustia de la Humanidad. / Miramos perdidos en la selva oscura, / sin saber de dónde, ni a dónde llegar, / enredados de cansancio, locos de amargura, / solos y perdidos. / Estrella del mar! / Muchos enemigos nos envenenaron; / las almas no tienen patria ni amor, / nuestras esperanzas en polvo rodaron... / Resaca por nosotros, Madre del Señor! / ...Resaca por tus hijos, pobres y resaca, / entremos, Señora, del mal al vir... / Y para no supiéndonos andar el camino, / enseñarnos cómo se debe morir".

Queda diferente es la que pulsa de su lira cuando abandona su vocación que lo llevó a vestir hábitos. Es otra vida la que circula por sus venas y son otras sus fuentes de inspiración, aun cuando es la dulce fe la que guía sus pasos y resplandece en nubes material. Es como lo vemos en dos poemas de factura patética el primero ("El año") y martirio afirmado el segundo ("Justicia"):

"Bajo el doloroso pesar de su cuerpo, / triste y pensativo, por la senda larga, / llendo y resignado, bajo la amnesia / del año implacable, por la senda pasa, / Hombres de amargura, en ruta de atropello, / Dolor de dolor, la luz de sus ojos, / Vision de agonías, el sol que lo abraza, / Y el año a lo largo del campo pasa..." / "La vi pasar por el camino, / como un blanco aparición, / iba al encuentro del destino: / y se llevó mi corazón..." / Era una virgen adorable; / resplandecía como el sol, / era terrible y era afable; / y se abrazó a mi corazón /

Recogimiento es un breviario de meditaciones sencillas, muchas sentimentales, perfumadas, sagradas, ternas; y otras, profundas en sus conceptos y sugerentes en sus significados. Una muestra de su dolorosamente melancólica filosofía está en "Cuando el Señor me llame":

Quando se fue del mundo mi madre amiga

Tú me

me consolaron en los minutos más crueles.

Mi padre y yo vivíamos junto a su cabecera

y cuando morando era como la cara del Cristo

aparente que recibió su adios.

Y para que el recuerdo fuera inmortal, neces.

Puede ser que yo viva, como ella, tantos

años.

Me hijo habré saboreado ya muchos desengaños.

Tal vez ya será abuelo. Mi mujer será vieja.

Su bellota, postrada, junto a su gracia adri.

nos hará sonreír. Cuando nos traiga flores

de la tierra, herencia más valiosa de amores

que la senda, sus cartas, que eran mi poesía.

con lágrimas, porque le duelen irreflexos
a la vida y al bien, tal virtud al error,
que sin ellos, no hubiera sabido que es vivir.
Me dolere de todos los dolores que él,
de los sueños que nunca conseguí realizar,
y de los espejos de mi carne mortal.

También Mondaca fue un poeta elegíaco. Su elegía es que llevó la muerte de su madre en una composición sobria, ungha, ténica, preclara del poeta y composición nostálgica variada en un lenguaje pulcro y elegante:

"...Y ahora, Madre, en la infinita / noche de nieve que llega, / tu corazón ya no me grita / sobre el abismo del terror. / El sol de Dios será la fuente, / la fuente de mi redención. / Ya no me abandonan el camino, / ni la mirada ni la voz. / Voy tan pensativo, ebrio del vino, / con que la vida me abre. / Yo, / Ello del vino de la muerte / que, suavemente halla el amor, / me va arrastrando como lastre / por los caminos del dolor".

"...Y cuando pienso, madre, cuando pienso que no he de verte más, siento un inmenso deseo de escaparme de mi mismo, ansias de ir a perdición en un abismo, y solo con mi pena y mi recuerdo, tallarte como un perro..."

Mondaca fue, además, melancólico, ensañador y resignado a su destino que lo llevaba inexorablemente a la tumba. Así lo previó, así lo dijo, así lo cantó en su inmortal "Cansancio":

Quien pudiera dormirse, como se duerme un niño,

sonarle al ensueño del goce y el dolor,

y soñar con amigos, y soñar el cariño

y huirse, poco a poco, en un sueño mayor.

Y cruzar por la vida somnolientemente,

los ojos muy abiertos sobre un mundo interior,

con los labios sellados, mudos eternamente,

atento sólo al ritmo del propio corazón.

Y pasar por la vida sin dejar una huella...

Ser el pobre arrastrado que se resquebraja al sol.

Y perderse una noche, como muere una estrella

que ardía millones de años, y que nadie la vio.

Carlos R. Mondaca O. (1881-1928) fue un gran poeta; uno de los valores máximos del Parnaso chileno. Su busto de bronce, homenaje de sus compañeros a uno y otro lado lleva esculpida la primera y la última estrofa de su lírico "Cansancio".

J. R. F.

Carlos R. Mondaca [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos R. Mondaca [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile